

UNA CASA HABITACION DEL SIGLO XVIII EN LA CIUDAD DE MEXICO

P O R

M A N U E L R O M E R O D E T E R R E R O S

EN un folleto que hace honor a las prensas de la "Editorial Cultura", los señores arquitectos Alberto Le Duc y Roberto Alvarez Espinosa, junto con don Jorge Enciso, han hecho la descripción de "Una Casa Habitación del Siglo XVIII en la Ciudad de México", como homenaje al XXVII Congreso de Americanistas, celebrado últimamente en esta capital. Ilustran la obra un plano y varios dibujos y croquis arquitectónicos, primorosamente ejecutados, así como seis excelentes reproducciones a colores de los tableros de azulejos que hacen de esta mansión una verdadera joya de la arquitectura virreinal de la décima octava centuria. Se trata de la casa número 9 de la antigua calle de la Monterilla, marcada hoy con el número 18 en la Avenida del Cinco de Febrero.

El interior de esta casa nos fué dado a conocer, algunos años hace, por el arquitecto don Eduardo Macedo, quien no sabemos por qué motivo la denominó casa de la Marquesa de Uluapa, pues esta señora ni la construyó, ni vivió en ella jamás.

Los autores del folleto citado dicen textualmente:

“Construída en un solar que hacia la mitad del siglo XVIII era propiedad del Bachiller don Antonio Benavides, esta casa perteneció originalmente a la Archicofradía de la Caridad y fué adquirida por el Mayorazgo fundado por don Hernando de Avila y su esposa doña Gerónima de Sandoval”.

Y más adelante:

“Ninguna casa habitación de la ciudad de México ni de la misma Puebla conserva en su interior la profusa y bella ornamentación de azulejos como la casa que construyeron para fundar su Mayorazgo don Hernando de Avila y su esposa doña Gerónima de Sandoval hacia 1750, en la antigua calle de la Monterilla”.

Lástima grande que en estos dos párrafos se hayan deslizado algunos errores cronológicos, que creemos oportuno corregir, fundándonos principalmente en los datos que arrojan los títulos de propiedad de la finca, examinados detenidamente por don Ignacio de Villar Villamil, quien tuvo la bondad de comunicárnoslos.

La primera casa que se construyó en el solar que ocupa el inmueble, fué en el siglo XVI y la mandó edificar el Conquistador Hernando de Avila, quien, en unión de su esposa doña Gerónima de Sandoval, fundó mayorazgo. El vínculo vino a recaer, años más tarde, en la muy ilustre Archicofradía del Santísimo Sacramento y Caridad, asociación que vendió la casa, probablemente a fines del siglo XVII, al Bachiller don Diego Calderón de Benavides, de quien la hubieron por herencia, a su vez, sus sobrinos los hermanos Rivera Calderón. De estos célebres impresores la adquirió por compra, en julio del año de 1756, el Alférez don Nicolás Cobián y Valdés, y fué este señor quien derribó la antigua construcción y levantó la que hoy admiramos, entre 1762 y 1766. Efectivamente, en una escritura, fechada el 4 de agosto de 1762, se habla de la “casa vieja” de don Nicolás Cobián y de la “que está fabricando de nuevo”, mientras que en una acta notarial del 4 de abril de 1766, al especificar los linderos de una casa en la calle de Don Juan Manuel, se dice que “linda con los fondos de la que nuevamente fabricó el Alférez don Nicolás Cobián y Valdés, vecino y del comercio” de México.

A la muerte del Alférez, pasó la propiedad a su hijo don José Pascual Cobián de los Ríos y, en 1806, se remató a favor de don José Mireles, quien la dejó en herencia a su hija adoptiva doña María Luisa Mireles. Esta se-

ñora, a nombre de sus hijos, la vendió, en 3 de febrero de 1832, a don Antonio Rubio y Campa el cual, a su vez, la cedió a don Juan de Goribar en 25 de octubre de ese mismo año. En 1851 compró la casa don Manuel Ceballos de Castro y en 1856 la vendió a don Ramón Muñoz, cuyo albacea la enajenó en 1866 a doña Refugio San Román de Cortina. De esta señora es nieto el actual propietario de la finca.

En vista de lo anterior, el tablero de azulejos que representa una dama del siglo XVIII no puede ser retrato de doña Gerónima de Sandoval, personaje del XVI sino, en todo caso, de doña X de los Ríos, esposa del Alférez don Nicolás Cobián y Valdés.